

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

3.ª EPOCA-AÑO III

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 16 DE 1894

TOMO IV - N.º 8

Redacción

NOS INUTILIZAMOS

Nos hemos preguntado á nosotros mismos, muchas veces, viendo el número enorme de doctores que surgen de las colaciones de grados que se efectúan tan continuamente en Montevideo, y viendo tambien el prodigioso aumento que se vé en las inscripciones anuales de estudiantes de preparatorios, —nos hemos preguntado, dijimos, si será cierto que somos una raza incapaz de llenar otro fin que el de las pocas profesiones que nos ofrece la Universidad, si no podremos entrar á la lucha por la vida, sinó mediante el cultivo de nuestras facultades intelectuales.

Dentro de muy poco tiempo tendrá lugar una colación más de grados universitarios, y Montevideo podrá mirar orgullosa como la novel falanje de luchadores, es bautizada en nombre de la ciencia. De allí, de ese acto solemne, saldrá el abogado entusiasta, el médico pensador y humanitario, el ingeniero atrevido el bachiller ávido de conocer las verdades que aún deberá arrancar á lo cognoscible, antes de concluir la larga y penosa jornada.

Cien cerebros, cien voluntades más, llevarán á la obra social su valioso concurso.

Muchos de esos obreros verán realizados sus afanes; pero tambien muchos, talvez los más, conocerán bien pronto cuan distante está la realidad de los engañosos espejismos con que nos alucina la imaginacion, cuando el espíritu, cansado de la larga tarea, sueña con la hora en que recorrerá la última jornada.

Nosotros miramos con simpatía actos de esta especie, igualmente nos congratulamos de que las aulas universitarias vean tan asombroso número de concurrentes, así como tambien seremos de los primeros en aplaudir á los hombres pensadores que ponen sus voluntades al servicio de la simpática causa de la instrucción pública. Pero ante esa juventud que no conoce otro ideal que perseguir un título académico; ante el número asombroso, exorbitante, de abogados que hay en el país,—amén de los que lo serán en la colación próxima y los que seguirán viniendo,—¿no se expliean nuestras dudas anunciadas al principio de este artículo, de que si será verdad que somos una raza inútil para otra misión que no sea mision de labor iutelectual puramente?

Al paso que vamos, podrán pronto contarse casi tantos doctores como uruguayos. De ellos, una inmensa mayoría; vejetará tristemente con su grado académico que le será perfectamente inútil. Y como nunca conoció, el pobre abogado sin clientes, otra cosa que los libros de leyes, ganará el sustento....como le sea posible, pero indudablemente con grande gasto de fuerzas por no haber conocido un razonable oficio que le permitiera labrarse un porvenir de horizontes despejados.

Indudablemente que dá una idea mui alta un país como el nuestro, tan amante del estudio i tan afanoso por difundir los rayos virificantes del saber. Pero no es solo de sabios de jueves debemos esperar el bienestar común.

Carecemos casi de colegios de artes i oficios; i son *rara avis* entre nosotros los industriales nacionales preparados convenientemente.

Las riquezas naturales de nuestros territorios, tesoros que desempeñan un papel tan importante en la vida de las naciones apenas están explotadas, i las que lo són, casi siempre en beneficio i provecho del industrial extranjero.

La agricultura, por ejemplo está reducida entre nosotros á una condición raquítica inexplicable. No carecemos de fértiles i bondadosas tierras, —hasta romper la tierra i dejar caer en el surco el grano, para que este germine i de generoso rendimiento, casi sin gastos i con notable ahorro de fuerzas; la raza nuestra es inteligente i varonil; ¿que nos falta?

Nos faltan brazos que dediquen á ello sus esfuerzos, nos faltan gobiernos que miren con mas cariño el bienestar del pueblo, i que olviden su antipático sistema; implantado de mucho tiempo atrás, de colonizar con elementos extranjeros, muchas veces menos fuertes, menos sobrios i menos virtuosos que la raza nuestra.

Así en las demás i múltiples artes en que los uruguayos tienen ancho campo que explotar. Allí donde se alza un palacio industrial, allí donde se ve un ingenio, se puede casi siempre exclamar: «Son capitales i cerebros ingleses ó franceses, los que ahí benefician las ricas materias primas que nosotros mira-

ligencia, sensibilidad y voluntad) y que produce placer por la conciencia rápida de esta estimulación general».

En cuanto al rol social de la literatura y del arte en general, se ha preguntado y se pregunta amenudo si una y otro son morales ó inmorales.

El arte no admitía, hasta hace poca, ni los animales, ni las mares ni las montañas; excluía de su seno casi toda la Naturaleza, y Vauvenargues; juzgando á La Fontaine, decía que no había escrito en un género bastante noble, ni bastante noblemente tampoco».

El arte, en nuestros días, es mucho más democrático, y ha venido á preferir la sociedad de los viciosos á la de los honestos. La excitación artificial de una pasión puede producir una tendencia y un aumento del germen de esa misma pasión que pasará más tarde á un estado de desarrollo completo. La obra literaria es, por consiguiente, una verdadera *sugestión*, que puede inclinarnos hacia el mal, como puede hacerlo hacia el bien; y bajo este punto de vista quién sabe el número de crímenes que han instigado y que instigan aún hoy mismo los romances de asesinatos. Pero sin embargo, puede producirse también el fenómeno contrario, y cuando se trata de pasiones nobles y generosas, el arte ofrece el peligro, al hacerlas simpáticas, de proporcionarnos un *alimento* con el que podemos llegar á contentarnos. Es fácil simpatizar con seres generosos, valientes, virtuosos, cuando tropezamos con ellos en una representación ó durante la lectura de una obra cualquiera; en la que sobresalgan aquellas cualidades; pero es, amenudo, muy difícil poner en práctica las mismas virtudes que se admiraron con entusiasmo; y de ahí, que á veces nos

Entonces seremos raza fuerte i digna, pues la ciencia i la industria hermanadas, son el medio por qué las naciones se dignifican i robustecen.

Mariano C. Berro.

Colaboración

APUNTES SOBRE

Teoría Literaria

BOLILLA VI

Conclusión

Muchas son las definiciones que se han dado de la *belleza*. Unas quieren subordinar lo *verdadero* á lo *bello*, otras lo *bello* á lo *verdadero*. Algunos filósofos y entre ellos Spencer) apartan de la *belleza* toda utilidad y dicen que lo *útil* viene á ser *bello* solamente cuando deja de ser *útil*; otros aceptan, por el contrario, que la utilidad y la *belleza* pueden existir juntas, y rechazan así las doctrinas de las escuelas positivistas, y afirman que la *belleza* reside en los objetos otros mismos y que por lo tanto, es absoluta.

Siendo esta cuestión del dominio de la Filosofía mayormente que del de la Literatura, no entraremos á discutir ninguna de esas definiciones, y como nuestro programa se halla en su mayoría, calcado sobre las teorías de Mr. Guyau, citaremos, para concluir con este punto, la definición que él da de la *belleza* en sus «Problemas de la Estética.»

«La belleza es una acción ó una percepción que estimula en nosotros la vida, bajo sus tres forma (inte-

mos con tanta indiferencia.»

Es así también que gradualmente vamos perdiendo nuestro sello de raza, al punto que al cabo de pocos años más, si ya no lo somos, seremos un bruto parto sin carácter definido, una mezcla de sangres no todas ellas de conocida procedencia, i entonces vendrá el caos que necesariamente tiene que surgir de esa curiosa combinación de elementos tan distintos i tan poco afines. Digalo sino la estadística, señalando un aumento espantoso en la criminalidad, después de las inmigraciones italianas, llamadas con tan poco tino, en la época de uno de nuestros más desacertados gobiernos!

Para concluir observaremos que nosotros no hemos pensado un instante que la ilustración de las aulas universitarias no debe alcanzar á todos. Por el contrario, cremos con Artigas, que la felicidad de este pueblo estribará en que los orientales sean tan instruidos como valientes.

Però hoy que las *épocas no son duras*, i que solo precisamos del valor para luchar con fé i ganarnos un rango en la escala social, debiéramos ser tan instruidos como industriales, tan amantes del voluminoso libro de ciencias, como amantes del modesto tratado de artes.

Es al gobierno,—por que desgraciadamente en nuestro sistema centralizador poco resultado dan las iniciativas particulares,—á quien corresponde impulsar á nuestra raza, á una obra más fecunda en beneficio del interés común, proporcionando medios adecuados á la juventud para edificar con ella los talleres nacionales, tan imperiosamente reclamados ha tiempo.

comformemos con simpatizar con aquellos que las representan, y nada más.

El arte, pues, (1) teniendo necesidad de producir cierta intensidad de emociones, trata de pintar las pasiones que en la masa social producen mayor efecto. Ahora bien; estas pasiones son las dementales y primitivas; de donde resulta (como lo han hecho notar los sociólogos) una tendencia, en el arte, á mantener el hombre bajo el imperio de sus inclinaciones, odio, venganza, envidia, etc; de modo que el arte es, á un mismo tiempo, un medio de apresurar la civilización, y un medio de retardarla, conservando en la sociedad un cierto grado de barbarie. Todo dependerá en definitiva, del tipo de sociedad con el cual habrá querido hacernos simpatizar el artista.

Siendo el arte un fenómeno de sociabilidad, es natural que tenga en sí mismo un valor social; y realmente, él consigue hacer avanzar ó retroceder la sociedad dentro la cual ejerce su acción; ya sea haciéndola simpatizar, por la imaginación, con una sociedad mejor, ya con otra peor, idealmente representadas.

En esto consiste, para el sociólogo, la moralidad del arte; moralidad que no es el producto de un cálculo determinado, ni de un fin preconcebido; sino un algo tan espontáneo como el genio del mismo artista.

La verdadera belleza artística es por sí misma moralizadora, y es, al mismo tiempo, una expresión de la verdadera sociabilidad.

(1) Y sobre todo el arte realista.

BOLILLA VII

1.º En re las diversas teorías que han dado los filósofos sobre la belleza, existen algunas, según hemos dicho en la bolilla anterior, que la consideran como absoluta y la despojan de todo carácter de relatividad, Sin embargo, una breve ojeada hacia las civilizaciones antiguas y hacia las artes que en ellas se han desarrollado, nos permitirá comparar las obras que para aquéllas serían más ó menos bellas, con las obras de arte de nuestros días; y de esa comparación podremos deducir fácilmente que la belleza ha tenido y tiene, (y no;) aún hoy mismo un carácter relativo.

En efecto, es lógico suponer que un salvaje hallará más belleza en su choza y en sus bosques, que en las casas y ciudades de nuestros días; que la música de nuestros mejores artistas no tendrá, para él, los atractivos del ruido de sus tamboriles, y que cuatro ó cinco líneas, representando un hombre, serán más expresivas que un *claro de luna*, donde un pintor haya llegado á materializar, con sus colores, la luz de la reina de la noche.

Igual resultado obtendremos comparando los artes de los egipcios, asirios, etc., con las nuestras, pues sabemos que las primeras creyeron alcanzar lo sublime por medio del tamaño, sacrificando la belleza de las proporciones, á la majestad de lo enorme y casi sobrenatural.

Y sin ir tan lejos, hallamos pruebas del carácter relativo de la belleza, en el seno de nuestra misma sociedad, donde unos gustan de una clase de poesía que no agrada á otros, y donde unos admiran á Campoa-

mor y otros á Zola, Balzac, etc.

2.º La misma ojeada sobre las civilizaciones antiguas nos da la prueba de que la belleza ha evolucionado grandemente desde aquella época hasta la nuestra; pero como el programa no exige más que la evolución de la belleza literaria, diremos algo sobre el carácter poético que la prosa vá adquiriendo, desde algún tiempo, sin entrar en mayores consideraciones respecto á la evolución del arte en general.

La fusión del lenguaje poético y del lenguaje prosaico, no tiene por objeto introducir en las ideas, la vaguedad que encantaba al siglo pasado, muy por el contrario, su objeto es representar con fidelidad las ideas y los sentimientos con todos sus caracteres particulares: buscar la palabra que pueda evocar más pronto la idea correspondiente en nuestra inteligencia; y por el mismo hecho de que comenzamos á pensar poéticamente, la poesía ha comenzado también á introducirse en el lenguaje de la prosa. Sin embargo, debe tenerse bien cuenta que la parte poética de la prosa no consiste en la imitación de los versos, sino en el efecto significativo ó sugestivo que produce la adaptación de la forma al fondo.

El estilo es realmente la sociedad de una época, la nación, el siglo, vistos al través de una personalidad. Las sociedades modernas están sujetas á una ley de complicación progresiva, que se encuentra en todas las manifestaciones sociales, y por lo tanto en el arte también. Los sentimientos modernos, transformados por las ideas científicas y filosóficas, son cada vez más complejos, y la expresión de los sentimientos debe tener necesidad, por consiguiente, de medios más nu-

merosos y más variados, de un lenguaje rico, que responda á todos los tonos y á todos los acentos.

La prosa es el gran medio de comunicación social es el alma de la sociedad, y por lo tanto tiene el derecho de resumir en ella, la ciencia y las artes, incluso aquel que por excelencia, es el arte de la simpatía y de la emoción, es decir, la poesía.

Es indudable que hay y habrá siempre ideas que el verso expresará mejor que la prosa; pero no es ménos cierto también que esta última tiende á *organizarse* de una manera más libre, conservando lo que siempre ha sido el fondo común de la poesía y de la prosa, es decir, la *imagen* y el *ritmo*; el uno, que habla á los ojos, el otro que agrada al oído, y ambos buscando de llegar al corazón.

3.º Los sabios que predicen en sus escritos, que la poesía y las artes desaparecerán poco á poco se apoyan sobre un cierto número de hechos, de los cuales unos son sacados de datos estadísticos, y otros de datos psicológicos é históricos.

El arte, para llegar á su completo desarrollo, exige al derredor del artista mismo, un culto de la belleza, semejante al de los pueblos griegos.

Estos profesaban un verdadero amor, una casi adoración por la pureza de las formas y por la proporción de los miembros; y este culto de la belleza se vuelve á encontrar en el momento en que todas las artes brotan en el suelo itálico.

Hoy en día, por el contrario, la fuerza y la belleza del cuerpo han dejado de ser nuestro ideal, y todo conduce á creer que lá preocupación exclusiva de las formas y de los adornos es el signo por el cual se reconocen los pueblos primitivos. El hombre actual pre-

fiere los trajes cómodos, aunque éstos ocultan muchas de sus formas; la coquetería (1) subsiste y subsistirá largo tiempo en la mujer, aunque tiende en ella también, á ocultar la belleza, de sus miembros y á entorpecer de mil maneras, el desarrollo natural del cuerpo y la circulación de la sangre.

Por lo tanto, no sólo el culto antiguo por la belleza, sino la belleza misma estaría en decadencia, según ciertas inducciones fisiológicas; de modo que el principal objeto del arte tendería á desaparecer.

Y en efecto, las estadísticas constatan una disminución de talle y un aumento de enfermedades, acompañado de la creciente desaparición de las proporciones, en el cuerpo humano. Como nosotros exigimos á este último que ante todo, cumpla con precisión el trabajo particular á que se le destina, sin preocuparnos si se deforman ó no; como la industria, los grandes talleres, los escritorios y hasta los salones, donde la ~~mujer~~ del gran mundo va á gastar la poca fuerza que los diversiones le han dejado aún, tienen como consecuencia inmediata la decadencia física de la raza y la alteración de las formas; y como á todo esto hay que agregar la elección de los hombres robustos para formar los ejércitos de casi todos los grandes estados, elección que dejaría, con el tiempo, tan sólo seres débiles y afeminados, que por su misma aglomeración, marchitarían muy pronto las nuevas generaciones; en virtud de todo esto, deducen algunos que vendría á producirse una especie de *selección al revés*, que tendría por consecuencia la reproducción de la enfermedad y de la fealdad.

(1) «El arte más encantador» para Mr. Renan.

Los sostenedores de esta teoría añaden que según las investigaciones de la antropología, el sistema nervioso del hombre civilizado es mucho más vasto que el de un salvaje; que va aumentando diariamente en perjuicio del sistema muscular, de modo que desarrollándose más y más, concluirá por debilitar casi completamente el resto del organismo humano.

A estos argumentos bastante atrevidos, acerca del porvenir de la humanidad, Guyau responde que si se atribuye al cerebro, en lo futuro, un desarrollo tan extraordinario, debe concedérsele también una inteligencia igualmente extraordinaria, para apercibirse á tiempo de la decadencia que amenazaría el resto de su propio cuerpo. Y en cuanto á la belleza misma, hay indudablemente, motivo para admirar la pureza de las líneas y la inmovilidad de las formas y de las proporciones, que caracterizaron el arte de los griegos; pero hoy en día, para nosotros, lo más bello que hay en el hombre, es su fisonomía; y ésta, por el desarrollo del sistema nervioso de la inteligencia y de la moralidad tiende á ser cada vez más expresiva. En virtud de la dependencia mutua de los órganos humanos el hombre de lo futuro deberá llevar en su fisonomía el reflejo visible de la inteligencia, y en el fondo de sus ojos, lo infinito de sus pensamientos.

La belleza debe *intelectualizarse*, por decirlo así; y lo mismo debe pasar con el arte. Podría pues, decirse tomando de la ciencia contemporánea, su terminología, que los antiguos conocieron la *estática del arte*, y que á los modernos queda, con el movimiento y la expresión la *partedínamica del arte*. Continuando la belleza en su propia evolución, el arte tiende á remontarse de los miembros, á la frente y al cerebro;

de lo material, à lo espiritual.

La historia, como la fisiología, ha proporcionado también un cierto número de argumentos contra el porvenir del arte. Según Mr. Taine, hay varios artes que organizan desde ahora y à los cuales el porvenir no promete el sustento que necesitan para su existencia, como por ej: la epopeya y la escultura que irán desapareciendo, la primera, à causa de la artillería que impide el heroísmo individual, y la segunda, à causa de que nuestras costumbres en el vestir difieren mucho de las costumbres griegas, y ocultan al artista la forma natural y las porciones del cuerpo humano.

Guyau no acepta tampoco estos argumentos, y añade que la modificación de las costumbres no ha tenido ni tenderá por consecuencia la desaparición de la estatuaria; que no se esculpirá más una Venus de Milo, pero que la escultura alcanzará à fijar en la piedra, ideas y sentimientos poéticos, que los Griegos, con toda la perfección à que habían alcanzado, nõ llegarían à comprender ni à concebir; como por ejemplo la Noche y la Aurora de Miguel Angel.

La pintura tiene más esperanzas de vida, de duración y de progreso, y hasta ahora el sentimiento del colorido no ha hecho más que ir en aumento; à tal punto que la humanidad parece cada vez más sensible al lenguaje de los matices y à todos los juegos de la luz. Lo mismo podría decirse en cuanto à la música, que realmente se halla en un estado de evolución continúa.

Pero respecto à la poesía, según Straus, constituiría con la música, la religión del porvenir; y según Mr. Renán, habría que desesperar de su vitalidad,

puesto que la poesía griega ha muerto, la epopeya ha muerto, y la tragedia ha muerto también; á causa de que la ciencia, al inventar la pólvora y los cañones, nos ha robado los Homeros y los Virgilibios del porvenir.

Guyau dice que ésto puede ser cierto; pero que en vez de los Homeros y Virgilibios antiguos, pueden nacer otros de mayor talento que los del pasado; que la epopeya muerta ha sido remplazada por la poesía lírica, y que nuestros cañones podrian tenerse por muy inocentes, si su único delito consistiese en haber hecho desaparecer la epopeya de los antiguos.

Una última objeción al porvenir del arte ha sido sugerida por la Historia; objeción sacada de los hechos económicos y políticos de nuestro siglo. Desde que la masa del pueblo participa hoy de todas las emociones del arte, y viene á ser así el verdadero juez de la belleza, el arte mismo, ¿no tenderá á descender para colocarse al nivel de la masa que lo juzga?

Guyau contesta que lo bello no se vulgariza, y que los que razonan de aquel modo, olvidan que el pueblo ha tenido siempre su arte inferior, sus farsas y sus cuentos propios; y que lejos de incomodarnos por ello, debemos complacernos, pues la existencia de las artes populares es lo que permite á un arte más elevado ocupar el puesto que le corresponde.

En suma; la Historia demuestra que el arte varía, y que sus variaciones corresponden al cambio de las costumbres, del estado social, de las lenguas y aún mismo de las formas políticas; pero la Historia no nos puede probar que esas variaciones implican, necesariamente, una decadencia actual ó futura.

Segun algunos estéticos, la industria humana van siendo cada vez más incompatible con el arte, las máquinas inventadas hoy en dia sou menos poéticas que las antiguas, y las que se inventarán en adelante, lo serán ménos aún.

Según Sully Prudhomme, las máquinas primitivas, inventadas por el espíritu humano, eran más representativas de sus motores; un molino de viento, por ejemplo, despierta en seguida la idea del viento que lo hace mover, y con un buque de velas sucede lo mismo. Por el contrario, el vapor y la electricidad son motores misteriosos, disimulados en el interior mismo de las máquinas, y cuando la fuerza del vapor pueda manejarse con mayor facilidad aún, las locomotoras se despojarán de su enorme aparato, para reducirse á una forma pequeña, que no representará el poder que en sí misma encierra.

A esto responde Guyau que la parte estética de una máquina, es la que hierre nuestra imaginación, y no la forma bajo la cuál nos representa esta ó aquella fuerza de la naturaleza. Nosotros pensamos muy poco en el viento, cuando vemos alejarse sobre el azul de las aguas, la blanca vela de alguna nave, pues lo que entonces nos impresiona es la representación de la vida, bajo esa forma alada, que tanto nos encanta. Igual cosa sucede respecto á los molinos de viento que son bellos tan sólo cuando se mueven, cuando demuestran la vida que en ellos existe.

Se deduce de esta noción, que aquella máquina que represente mejor á un ser con vida, será por lo mismo, la más bella. Por lo tanto, la cuestión de saber si los progresos de la industria son antiestéticos ó no, se reduce á saber si las máquinas más perfectas,

construidas hoy en día, se alejan ó se acercan del tipo de los seres vivos.

Esto último es lo que sucede, pues el cuidado de los mecánicos para evitar los frotamientos y los gastos inútiles de fuerza, tienen por objeto producir la continuidad y la libertad en los movimientos de las máquinas, es decir, acercarlas al tipo de los seres vivos.

De esto deduce Guyau que no existe tal antagonismo entre la industria y las artes, como la pretende Mr. Sully Prudhomme; y es aquí, donde dejando la pluma del filósofo, para tomar la del poeta, exclama Mr. Guyau, con entusiasmo: Y en realidad, ¿Qué hay de más encantador que nuestras locomotoras, corriendo sobre sus rieles, potentes como la voluntad humana, ligeras y audaces como la misma esperanza...? ¿Qué hay de más poético que los guinches de nuestros muelles, girando sobre sí mismos, é inclinando para ir á buscar en él fondo de los buques, los fardos y los toneles ¿Y nuestros vapores tan maltratados por Sully Prudhomme, no son, acaso bellos y graciosos?

Cada uno de ellos nos parece un monstruo espantoso, y sin embargo dócil; cada uno de ellos se asemeja al *Leviatán* de Hobbes, cada uno es una sociedad humana personificada y en marcha, que al encontrar, sobre las aguas, otra sociedad amiga, prorrumpe en saludos estruendosos, envueltos de nubes y relámpagos; y durante la noche, cuando la electricidad alumbra su ruta, cada uno es una especie de astro, bajado de los cielos, y flotando sobre el azulado mar, cual si flotase en un nuevo firmamento.

BOLILLA VIII

1.º Las dos formas esenciales de la estética, como de la moral, son el *idealismo* y el *naturalismo*. Guyau cree poderlas conducir a una unidad, y en su obra «*Esquisse d' une moral sans obligation ni sanction*», busca un principio de realidad y de ideal, que encierre á ambos á la vez y que sea capaz de desenvolverse indefinidamente. Cree también que el *idealismo* y el *realismo* pueden ser llevados á un mismo principio de unidad, puesto que en Literatura, como en Filosofía, no son verdaderos ni el realismo solo, ni el naturalismo solo también, cada uno de ellos expresa un lado de la vida humana, que puede dominar y hasta llegar á ser exclusivo en algunos seres.

Los tipos trazados por los escritores idealistas ó realistas, son unos y otros diversamente bellos, en la proporción que tienen de vida propia, desde que ésta es el solo principio de verdadera belleza. La vida inferior, bestial, será menos bella que la vida superior, moral ó intelectual; pero lo que importa en el arte, es la vida; y más vale hacer vivir un monstruo ante nuestros ojos, que presentarnos una figura desprovista de ideal, un compuesto de líneas abstractas, como las de una figura geométrica. el materialismo muy exclusivo en el arte, puede ser un signo de impotencia artística; pero un idealismo muy vago y muy convencional es peor que una impotencia, es un error de dirección, un contrasentido, una verdadera tracción á la belleza.

Lo bello no ha sido nunca lo *simple* (en absoluto),

(1) Guyau.

sino lo *complejo simplificado*; ha consistido siempre en alguna fórmula que encerrase, en términos familiares, ideas é imágenes muy variadas. Es por un error, pues, que el idealismo de los malos escritores clásicos, ha hecho consistir lo bello en el pequeño número de ideas é imágenes en la rapidez de las líneas, en la simetría exagerada en la alteración de todas las curvas y sinuosidades de la naturaleza.

Es necesario, pues, que lo ideal y lo real existan juntos, que se penetren los dos, el uno por el otro, y que se resuelvan, en el fondo, en dos afirmaciones correlativas.

«Yo no aspiro, decía Jorge Elliot, sino á representar fielmente los hombres y las cosas que se han reflejado en mi espíritu; y creo deber enseñar ese reflejo con tanta sinceridad, como si estuviese en el banco de los testigos, haciendo una declaración bajo juramento».

Y en verdad que el artista es un testigo de la naturaleza, y la primera obligación de un testigo, es la veracidad, Pero el artista no debe contentarse con ver y exponer luego el simple hecho que ha visto el fenómeno separado de las circunstancias que lo rodean; debe, por el contrario, en todo efecto, hacernos descubrir la causa por una serie de razonamientos abstractos. ó cuando ménos, hacérsola *presentir*.

El artista es tanto más grande, cuanto mayor es el número de cosas que nos hace adivinar á cada palabra que pronuncia, á cada objeto que nos enseña.

La justificación del realismo es que todas las cosas hablan y que todas merecen ser escuchadas; pero lo difícil es saber escucharlas comprenderlas; y lo *real*

está muy lejos de ser siempre comprendido y expresado de una manera cabal en un realismo exajerado.

La obra de arte no consiste en la reproducción minuciosa de todas las imágenes que encuentra diariamente nuestra vista, sinó en la *perspectiva* introducida en esas imágenes. Ser artista es ver según una *perspectiva*, y por lo tanto tener un centro de perspectiva interior y original, y no ver las cosas de una manera cualquiera.

Representar el mundo ó la humanidad de una manera estética, no es reproducirles pasivamente, sinó condensarlos con respecto á un término fija—la personalidad del autor.

2.º El escollo del realismo y del idealismo es la substitución de lo ideal y de lo real *cualitativo*, por lo ideal y real *cuántitativo*.

La *cualidad* tiene su rol en el arte, y la *intensidad* tiene tambien su parte muy legítima; puesto que la verdad de las imágenes no sería nada sin su intensidad. ¿Porqué, pues el artista debe preocuparse tanto en la conformidad del mundo real, con el mundo por donde él nos pasea con su talento?

Principalmente porque las imágenes que nos proporciona su fantasía pierden una parte de su intensidad desde que encierran, para nosotros una contradicción abierta con lo posible. Si lo falso debe ser excluido del arte, es, entre otras razones, porque nos es antipático, y nos hace más ó menos insensibles é indiferentes por el mismo hecho de que sabemos que no es la expresión ni la representación de la verdad.

Sin embargo algunos artistas poderosos, saben evocar en nosotros, imágenes suficientemente fuer-

tes para producir la convicción, y para hacérselas aceptar como reales, á pesar de la semejanza que encierran respecto á las demás imágenes reales que nosotros hemos examinado. Pero esto no es más que un arte de alucinación, del que gustan los niños, los pueblos, en sus comienzos, ó las imaginaciones sobremanera idealistas. Pero

(Continuará).

TESIS

PARA OPTAR AL GRADO DE BACHILLER

POR JUSTO CALCINARDI

La historia natural en el período moderno.

Crterios generales.

(Continuación)

Vemos por consiguiente que los vegetales y los animales tienen por condición, los primeros de hacer con los cuerpos simples ó de simple composición compuestos de compleja agregación molecular de cuerpos inorgánicos forman compuestos orgánicos; los otros, de producir ellos también, aunque en proporciones mucho menores, algunos procesos sintéticos, pero sobre todo de modificar las sustancias vegetales, para que puedan satisfacer á la nutrición de los tejidos animales.

Los animales que son exclusivamente carnívoros y que por consiguiente no cumplen esta función, tienen un trabajo digestivo mucho menor que los herbívoros y frugívoros á los cuales la naturaleza previsora ha concedido un aparato digestivo de mucha mayor complicación anatómica.

Al lado de estas dos grandes clases, animales y vegetales con clorofilos, cuya mision en la naturaleza ya hemos visto, está otra clase no menos, importante, seguramente más numerosa, y á su actividad incesante es debido el equilibrio entre la produccion y el concurso.

Los bacterios, esos organismos sencillos inferiores falsos de cloro fila, que ocupan cada espacio, que nosotros sin saber introducimos con los alimentos, con la respiración que entra en lucha en el interior del cuerpo con los lencocitos, que son la causa de tantas enfermedades á tipo infectivo, que no pudiendo en otro modo apropiarse el carbono necesario á su existencia, la absorben de la sustancias muertas ó de los detritus organicos complejos poniendo otra vez en libertad los elementos primitivos de sus constitucion molecular.

El poder patogeno que muchos entre ellos poseen, tienen su explicación en la actividad especial que poseen algunas especies de multiplicarse enormemente en el organismo humano, ó si no de producir en este algunas ptomainas que se absorven, siendo causa de los fenómeno morbidos.

(Un ejemplo del primer caso en el Bacillo Koch y el carbunco. del segundo el bacillo del tetano.)

Asi no existe el peligro de que haya acumulación exajerada de sustancias orgánicas de un lado, y que del otro vengan á faltar ó se hagan muy escasos los elementos libres, y se establece ese ciclo armónico de composición y de descomposición á que cientificamente se le dá el nombre de circulación de la materia.

Al cumplimiento de esta ley cooperan, todos

los organismos, empezando por el bacterio más elemental y llegando hasta el mamífero más elevado. Se establece así en el orden de complejidad molecular de las sustancias orgánicas una especie de escala en relación con las actividades especiales de los seres organizados que concurren a su formación ó que a las mismas hacen sufrir procesos químicos regresivos de descomposición.

Este movimiento evolutivo, este ciclo en la sustancia orgánica sin vida, y por consiguiente sin actividad propia, no se podría explicar sin asociar la acción de los organismos, y esto á su vez nos dá en parte la explicación del motivo porque perduran ciertas especies y la razón de la variedad tan grande de formas que existen en la naturaleza. Antes de hablar de la ley de la adaptación de las especies, veamos como estas se reproducen, y porque algunas tienen que pasar antes de llegar á su forma perfecta.

(Continuará).

Crónica Universitaria

Examinados aprobados en Ingreso

En Ingreso han sido inscriptos 236, dieron exámen 200 se aprobaron 121 y reprobaron 79.

José, N. Negro, Alejandro Ruiz, Abelardo Carelli, Hector Corbo, Francisco Cavo, Miguel Carriquiri, Leonidas Fossati, Miguel Hortal, Alberto Mullin, Ernesto Mullin, Miguel Fourcade, Juan Azzino, Rolando Tialde, Gustavo Antuña, Aristides Dellepiane, Jorge Juanicó, Jacinto Casaravilla, Enrique Bianchetti, Ramon Abascal, César Crispo, Francisco Alciaturi, Fernando Jhonston, Norberto Cibils, Arnol-

do Berta, Sebastian Sagarra, Alberto Scaltriti, Juan Benicelli, Tomás Vitlarejo, Enrique Grauert, Alberto Carriquiri, Luis Tarragó, Carlos Correa, José Miranda, Leonte Dominguez, César A. Miranda, Francisco Rodriguez, César J. Rossi, Ramon F. Nievas, Santini S. Rossi, Rogelio Garcia, Carlos D' H. Bauzá, Héctor Mezzera, Florindo Abatolne, Américo Bulla, Leopoldo Frugone, Juan Pedro Moratorio, Agustini Sanguinetti, Zénon de Tezanos, Juan José Quintela, Carlos Ratti, José Rogelio Fontela, Emilio Suarez, Enrique P. Zipitria, Juan Celandria, Manuel Lezama, Domingo V. Magnou, Ovidio Alonso, Rodolfo Piria, Isidro Erro, Umberto Bergalli, Enrique Oneto y Viana, Enrique Areco, Máximo Mazoni, César Ponce, Sebastian San Martin, Alfredo Luce, Alfredo Beunza, Luis Beltran, Francisco Garcia, Juan J. Illa, Jorge Julien, Francisco Arigon, Juan G. Roldan, Gumer-sindo Aguiar, Joaquin Literas, Juan Brescia, Gaspar Latorre, Francisco Arena, Federico Eirale, Raimundo Cossio, Máximo Anastasia, Camilo Pietracaprina, Emilio Ruibal, Carlos P. Colistro, Urbano Silveira, Francisco, Silveira, Antonio Scotto, Angel Filippini, Maximo Silveira, Juan Scheitler, Alberto Terra, Luis Ordoñez, Propicio Antuñez, Angel Azuaga, José Juega, Antonio Peirano, Francisco Pastorino, Amílcar Calveira, Juan Pozzi, Francisco Couayrahourcq, Arturo Navas, Martin Falco, Alfredo Garcia, Estanislao Nebel, Leon Romeu, César Villegas, José Maria Perrelló, Felipe Langle, Franco Sagarra, Jorge Flores, Bernardo Larrayoz, Orlando Delbono, José Esparrago, Carlos Gimenez, Ricardo Buzon, Alberto Rísso, Erebo Baycé, Rodolfo Cambiaso, Manuel Bernat, Oscar Tagle, Alfredo D' H. Bauzá, Roberto Pietracaprina

Examinados aprobados en Zoología y Botánica

En esta materia se han inscripto 17; dieron exámen 13 y se aprobaron 13.

Reglamentados

José Arrarte y Victoria, Angel Castagnetto, Iride Cassulo, Antonio Urta, Roberto Sienna.

Libres

Juan P. Davyt, Luis Diaz Romero, Eugenio Lagarmilla, Pedro Juan Martino, Félix Nogueira, Justo F. Gonzalez, Enrique Perçyra, Alfredo Toso.

Examinados aprobados en Inglés

En esta materia han sido inscriptos 13; se aprobaron 13.

1er. año Reglamentados

Horacio A. Savio, Juan C. Lúgaro, Christian G. G. Schröder, Luis Otero, Julfan Alvarez Cortes. Guillermo Lafone Gómez, Samuel Lafone.

Libres

Gaspar Galletti, Leon Romeu.

2.º año Reglamentados

Rafael E. Rodriguez, Juan Carlos Vidiella.

Libres

Agosto Musso, Christian G. Schröder.